

DELEUZE/GUATTARI, *El Antiedipo*, Barcelona, Paidós, 1995.

[Entre corchetes de Sáez]

0. [Se abre el telón, o se establece un escenario] Ello funciona. En todas partes máquinas

«Ello funciona en todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello come. Ello caga, ello besa. Qué error haber dicho el ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. (...) Algo se produce: efectos de máquina, pero no metáforas» (11).

Comentario (a). El esquizo vive la naturaleza como proceso de producción

«Lo que el esquizofrénico vive de un modo específico, genérico, no es en absoluto un polo específico de la naturaleza, sino la naturaleza como proceso de producción. (...) De suerte que todo es producción: producciones de producciones, de acciones y de pasiones; producciones de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumos, de voluptuosidades, de angustias y de dolores» (13).

Comentario (b). Pero eso es posible porque quizás el hombre [¿el occidental?] en cuanto tal es ya algo parecido. Distinción hombre-naturaleza

«La esencia humana de la naturaleza y la esencia natural del hombre se identifican en la naturaleza como producción o industria, es decir, en la vida genérica del hombre. (...) identidad fundamental con la naturaleza como producción del hombre y por el hombre, (...) que no cesa de empalmar una máquina-órgano a una máquina-energía, un árbol en su cuerpo, un seno en la boca, el sol en el culo: eterno encargado de las máquinas del universo. Este es el segundo sentido de proceso. Hombre y naturaleza no son como dos términos uno frente al otro» (14).

Comentario (c) «Producción deseante» como categoría clave de una psiquiatría materialista

«Por ello, la producción deseante es la categoría efectiva de una psiquiatría materialista que enuncia y trata al esquizo como Homo natura. No obstante, con una condición que constituye el tercer sentido de proceso: no hay que tomarlo por una finalidad, un fin (...). La esquizofrenia es el universo de las máquinas deseantes productoras y reproductoras, la universal producción primaria como ‘realidad esencial del hombre y de la naturaleza» (14).

1. [Primera escena] «Síntesis conectiva» en las máquinas deseantes [Lo llama Deleuze “Primera síntesis del inconsciente”]

«Las máquinas deseantes son máquinas binarias, de regla binaria o de régimen asociativo; una máquina siempre va aclopada a otra. La síntesis productiva, la producción de producción, posee una forma conectiva; ‘y’, ‘y además’...».

2. [Segunda escena] La síntesis conectiva de la producción y la «antiproducción» (El «cuerpo sin órganos»)

[2.1. Segunda escena, primer acto. Aparece el «cuerpo sin órganos», como rechazo y oposición al personaje de la primera escena]

«Un tercer término en la serie lineal: un enorme objeto no diferenciado. Todo se detiene un momento, todo se paraliza (luego todo volverá a empezar). En cierta manera, sería mejor que nada marcharse, que

nada funcionase. No haber nacido (...) Las máquinas deseantes nos forman un organismo; pero en el seno de esta producción, en su producción misma, el cuerpo sufre por ser organizado de este modo, por no tener otra organización, o por no tener ninguna organización. (...) Una característica de la síntesis conectiva o productiva consiste también en acoplar la producción a la antiproducción, a un elemento de antiproducción» (17).

Comentario (a). El cuerpo sin órganos es la antiproducción

«El cuerpo sin órganos es lo improductivo; y sin embargo, es producido en el lugar adecuado y a su hora en la síntesis conectiva, (...) no tiene nada que ver con el cuerpo propio, o con una imagen del cuerpo. Es el cuerpo sin imágenes. El, lo improductivo, existe allí donde es producido, en el tercer tiempo de la serie binaria-lineal. Perpetuamente es reinyectado en la producción. (...)» (17)

Comentario (b) Y, sin embargo, es improductivo. En tanto improductivo, es la superficie de registro o de «inscripción» de la producción deseante

«El cuerpo sin órganos, lo improductivo, lo inconsumible, sirve de superficie para el registro de todos los procesos de producción del deseo, de tal modo que las máquinas deseantes parece que emanan de él en el movimiento objetivo aparente que las gobierna (...) lo esencial radica en el establecimiento de una superficie encantada de inscripción o de registro que se atribuye todas las fuerzas productivas y los órganos de producción, que actúa como cuasi-cause, comunicándoles el movimiento aparente (el fetiche)» (20).

2.2. [Segunda escena, segundo acto]. Conflicto entre las «máquinas deseantes» y el «cuerpo sin órganos»

«Entre las máquinas deseantes y el cuerpo sin órganos se levanta un conflicto aparente. Cada conexión de máquinas, cada producción de máquina, cada ruido de máquina se vuelve insoportable para el cuerpo sin órganos. Bajo los órganos siente larvas y gusanos repugnantes, y la acción de un Dios que lo chapucea o lo ahoga al organizarlo. (...) Creemos que éste es el sentido de la represión llamada originaria o primaria: no es una ‘contracatexis’, es esta repulsión de las máquinas deseantes por el cuerpo sin órganos. Y esto es lo que significa la máquina paranoica, (...) la reacción repulsiva del cuerpo sin órganos que las siente globalmente [a las máquinas deseantes] como aparato de persecución» (18).

2.3. [Segunda escena, tercer acto] Aparece la «máquina paranoica», como síntesis disyunta de ambas

«La máquina paranoica es en sí un avatar de las máquinas deseantes: es el resultado de la relación de las máquinas deseantes con el cuerpo sin órganos, en tanto que éste ya no puede soportarlas» (18).

Comentario (a) Esta escena, la segunda en general, se da también en la praxis social:

«Las formas de producción social también implican una pausa improductiva inengendrada, un elemento de antiproducción acoplado al proceso, un cuerpo lleno determinado como socius. Este puede ser el cuerpo de la tierra, o el cuerpo despótico, o incluso el capital. (...) el socius como cuerpo lleno forma una superficie en la que se registra toda la producción que a su vez parece emanar de la superficie de registro» (18-19). «Cualquier cuerpo lleno, cuerpo de la tierra o del despota, una superficie de registro, un movimiento objetivo aparente, un mundo perverso embrujado y fetichista, pertenecen a todos los tipos de sociedad como constante de la reproducción social» (20)

Comentario (b). Por ejemplo: el capital es el cuerpo sin órganos del ser capitalista

«De él [del capital] dice Marx: no es el producto del trabajo, sino que aparece como su presupuesto natural o divino. (...) El capital es el cuerpo sin órganos del capitalista, o más bien del ser capitalista. (...) Produce la plusvalía, como el cuerpo sin órganos se reproduce a sí mismo, brota y se extiende

hasta los confines del universo. (...) Y sobre el capital se enganchan las máquinas y los agentes, hasta el punto que su propio funcionamiento parece milagrosamente producido por aquél. Todo parece (objetivamente) producido por el capital en tanto que cuasi-causa» (19)

2.4. [¿Qué ha pasado en esta segunda escena? Ha tenido lugar la «síntesis disyuntiva de registro» [Lo que llama Deleuze “Segunda síntesis del inconsciente”]

La síntesis

«Hemos pasado a un dominio de la producción de registro cuya ley no es la misma que la de la producción de producción. La ley de esta última era la síntesis conectiva o acoplamiento. Pero cuando las conexiones productivas pasan de las máquinas a los cuerpos sin órganos (como del trabajo al capital), parece que pasan a depender de otra ley que expresa una distribución con respecto al elemento no productivo en tanto que ‘presupuesto natural o divino’ (las disyunciones del capital). Las máquinas se enganchan al cuerpo sin órganos como puntos de disyunción entre los que se teje toda una red de nuevas síntesis que cuadriculan la superficie. El ‘ya.. ya’ esquizofrénico releva al ‘y además’: cualesquiera que sean los dos órganos considerados, la manera como se enganchan sobre el cuerpo sin órganos debe ser tal que todas las síntesis disyuntivas entre ambos vengán a ser lo mismo sobre la superficie resbaladiza. Mientras que el ‘o bien’ pretende señalar elecciones decisivas entre términos impermutables (alternativa), el ‘ya’ designa el sistema de permutaciones posibles entre diferencias que siempre vienen a ser lo mismo al desplazarse, al deslizarse. ‘Solía detenerse, sin decir nada. Ya porque no tuviera nada que decir. Ya porque a pesar de tener algo que decir renunciase finalmente a decirlo...(20-21).

Es el procedimiento de inscripción en el que se prolonga el proceso de producción

«La síntesis disyuntiva de registro, por lo tanto, viene a recubrir las síntesis conectivas de producción. El proceso como proceso de producción se prolonga en procedimiento como procedimiento de inscripción» (21).

Inscripción disyuntiva, clave del esquizofrénico

«El código delirante, o deseante, presenta una extraordinaria fluidez. Se podría decir que el esquizofrénico pasa de un código a otro, que mezcla todos los códigos, en un deslizamiento rápido, siguiendo las preguntas que le son planteadas, variando la explicación de un día para otro, no invocando la misma genealogía, no rastreando de la misma manera el mismo acontecimiento, incluso aceptando, cuando se le impone y no está irritado, el código banal edípico (...) Y su producción se realiza de forma conectiva, yendo de la orilla al centro por capas o sectores sucesivos. (...) El esquizo vuelve a caer sobre sus pies siempre vacilantes, por la simple razón de que es lo mismo en todos lados, en todas las disyunciones. Por más que las máquinas-órganos se enganchen al cuerpo sin órganos, éste no deja de permanecer sin órganos y no se convierte en un organismo en el sentido habitual de la palabra. Mantiene su carácter fluido y resbaladizo. (...) Todo permanece sobre este cuerpo increado, como los piojos en las melenas del león» (23-24).

Se genera así una energía desde la disyunción (Numen) y el cuerpo sin órganos aparece como «superficie milagrosa»

«Si llamamos libido al ‘trabajo’ conectivo de la producción deseante, debemos decir que una parte de esta energía se transforma en energía de inscripción disyuntiva (Numen). Transformación energética. Pero, ¿por qué llamar divina, o Numen, a la nueva forma de energía (...)? El cuerpo sin órganos no es Dios, sino todo lo contrario. Sin embargo, es divina la energía que lo recorre, cuando atrae toda la producción y le sirve de superficie encantada y milagrosa, inscribiéndola en todas sus disyunciones. (...) ¿cree usted en dios? (...) seguro, pero sólo como señor del silogismo disyuntivo, como principio a priori de este silogismo (Dios define la Omnitudo realitatis de la que todas las realidades surgen por división)» (21).

3. [Tercera escena] El sujeto, «síntesis conjuntiva del ‘luego es...’ o producción de consumo» [La llama Deleuze “Tercera síntesis del inconsciente”]

3.1. [Tercera escena, primer acto] Anima esta síntesis la energía de consumo (Voluptas) Aparece la «máquina milagrosa»

De la conexión entre máquinas deseantes surgió el cuerpo sin órganos; de éstos dos surgió la síntesis de su disyunción, que es la síntesis de inscripción. Ahora bien, la inscripción misma parece presuponer un sujeto que inscribe, una experiencia de inscribir, que es lo que explica la experiencia «luego soy yo», «es a mí a quien pasa todo esto». La energía que ahí está en juego es de placer, pues es como un aprehenderse consumiendo (es decir, gozando):

«Según el sentido de la palabra ‘proceso’, el registro recae sobre la producción, pero la propia producción de registro es producida por la producción de producción. (...) Ocurre que sobre la superficie de inscripción se anota algo que pertenece al orden de un sujeto. De un extraño sujeto, sin identidad fija, que vaga sobre el cuerpo sin órganos, siempre al lado de las máquinas deseantes, definido por la parte que toma en el producto, que recoge en todo lugar la prima de un devenir o de un avatar, que nace de los estados que consume y renace en cada estado. ‘Luego soy yo, es a mí...’ Incluso sufrir, como dice Marx, es gozar de uno mismo. Sin duda, toda producción deseante ya es de un modo inmediato consumo y consumación, por tanto, ‘voluptuosidad’ (24). «Del mismo modo como una parte de la libido en tanto que energía de producción se ha transformado en energía de registro (Numen), una parte de ésta se transforma en energía de consumo (Voluptas). Esta energía residual es la que anima la tercera síntesis del inconsciente, la síntesis conjuntiva del ‘luego es...’ o producción de consumo» (25).

3.2. [Tercera escena, segundo acto] Aparece la «máquina célibe» como resultado de la confrontación entre la «máquina paranoica» (repulsión) y la «máquina milagrosa» (atracción)

«Debemos considerar cómo se forma esta síntesis o cómo es producido el sujeto. Partíamos de la oposición entre las máquinas deseantes y el cuerpo sin órganos. Su repulsión, tal como aparecía en la máquina paranoica de la represión originaria, daba lugar a una atracción en la máquina milagrosa. Sin embargo, entre la atracción y la repulsión persiste la oposición. (...) Tomemos el nombre de ‘máquina célibe’ para designar esta máquina que sucede a la máquina paranoica y a la máquina milagrosa, y que forma una nueva alianza entre las máquinas deseantes y el cuerpo sin órganos, para el nacimiento de una nueva humanidad o de un organismo glorioso. Viene a ser lo mismo decir que el sujeto es producido como un resto, al lado de las máquinas deseantes, o que él mismo se confunde con esta tercera máquina productiva y la reconciliación residual que realiza: síntesis conjuntiva de consumo bajo la forma fascinada de un ‘luego era eso’» (26).

«Michel Carrouges aisló, bajo el nombre de ‘máquinas célibes’, un cierto número de máquinas fantásticas que descubrió en la literatura. Los ejemplos que invoca son muy variados...la máquina de la Colonia penitenciaria de Kafka...la máquina célibe da fe de una antigua máquina paranoica, con sus suplicios, sus sombras, su antigua Ley. No obstante...Existe un consumo actual de la nueva máquina, un placer que podemos calificar de auto-erótico...» (26).

Comentario. La «máquina célibe» produce «cantidades intensivas», que proceden de la oposición entre dos fuerzas (repulsión y atracción) y que presuponen un «Yo siento» pre-representativo

«Qué produce la máquina célibe? ¿Qué se produce a través de ella? La respuesta parece que es: cantidades intensivas. Hay una experiencia esquizofrénica de las cantidades intensivas en estado puro, en un punto casi insoportable —una miseria y una gloria célibes sentidas en el punto más alto, como un clamor suspendido entre la vida y la muerte....a menudo se habla de las alucinaciones y del delirio; pero el dato alucinatorio (veo, oigo) y el dato delirante (pienso...) presuponen un Yo siento más profundo (...) Un ‘siento que me convierto en mujer’, ‘que me convierto en Dios’, etc. (...) Delirio y alucinación son secundarios con respecto a la emoción verdaderamente primaria que en un principio no siente más que intensidades, devenires, pasos. ¿De dónde proceden estas intensidades puras? Proceden de las dos fuerzas precedentes, repulsión y atracción, y de la oposición entre estas dos fuerzas. No es que las propias intensidades estén en oposición unas con otras y se equilibren alrededor de un estado neutro. Por el contrario, todas son positivas (...) la oposición entre las fuerzas de atracción y repulsión produce una serie abierta de elementos intensivos, todos positivos, que nunca expresan el equilibrio final de un sistema, sino un número ilimitado de estados estacionarios y metastásicos por los que un sujeto pasa. (...) El cuerpo sin órganos es un huevo: está atravesado por ejes y umbrales, latitudes, longitudes, geodésicas, está atravesado por gradientes que señalan los devenires y los cambios del que en él se desarrolla. Aquí nada es representativo. Todo es vida y vivido. (...) sólo bandas de intensidad, potenciales, umbrales y gradientes» (26-27).

3.3. [Escena tercera, tercer acto] Aparece el sujeto [el autoconsciente, el cartesiano], como residuo o apéndice de esa máquina

«¿Cómo resumir todo este movimiento vital [el del “luego soy yo”]? El sujeto, producido como residuo al lado de la máquina, apéndice o pieza adyacente de la máquina, pasa por todos los estados (...) No está en el centro, pues lo ocupa la máquina, sino en la orilla, sin identidad fija, siempre descentrado, deducido de los estados por los que pasa. (...) O bien otro camino más complejo, pero que viene a ser lo mismo: a través de la máquina paranoica y la máquina milagrosa, las proporciones de repulsión y de atracción sobre el cuerpo sin órganos producen en la máquina célibe una serie de estados a partir de 0; y el sujeto nace de cada estado de la serie, renace siempre del estado siguiente que lo determina en un momento, consumiendo y consumando todos estos estados que le hacen nacer y renacer (el estado vivido es primero con respecto al sujeto que lo vive)» (28).